

Paleoetnología del área extremeña

Sebastián Celestino Pérez*
Juan J. Enríquez Navascués**
Alonso Rodríguez Díaz**

ABSTRACT

The lack of a research and geographical and cultural diversity are obstacles to a synthesis of the Ist millennium B.C. in Extremadura.

The Late Bronze Age is defined by the Atlantic type goldwork and metallurgy. Almost nothing is known of settlements and burials and little of its economy or society, associated with farming, mining and trade. But some finds evidence links with the precolonial Andalusian world and explain the assimilation of orientaling stimuli at the beginning of the Iron Age. Stelae of warriors, are an eloquent example of the process of orientalization, whose main point of reference is Medellín and Cancho Roano.

After the Orientalizing Period, the Second Iron Age presents continuity and innovations resulting from the evolution of the native culture and contacts and influences from the Meseta, centre and south of Portugal and western Andalusia. Recent excavations allow two phases to be established, the second already in contact with the Roman world, although it is still difficult to define the material culture of the pre-Roman tribes of Extremadura.

RESUMEN

La falta de investigación y la diversidad geográfica y cultural son obstáculos para sintetizar el estado actual sobre el I milenio a. C. en Extremadura.

El Bronce Final está definido por orfebrería y metalurgia de tipo atlántico, con tesoros de oro como piezas más representativas. Casi nada se conoce de poblados y enterramientos y poco de su economía y sociedad, vinculada a actividades agropecuarias, minería y comercio. Pero cerámicas de retícula bruñida evidencian los vínculos con el mundo precolonial andaluz, explicando a inicios de la Edad del Hierro la asimilación de estímulos orientalizantes. Las estelas de guerreros son ejemplo del proceso de orientalización, cuyo principal punto de referencia es Medellín y Cancho Roano.

Tras el Período Orientalizante, la II Edad del Hierro presenta continuidad y novedades derivadas de la evolución del sustrato cultural y de contactos procedentes de la Meseta, centro y sur de Portugal y Andalucía occidental. Recientes excavaciones permiten establecer dos fases, la segunda ya en contacto con el mundo romano, aunque aún es difícil definir la cultura material de los pueblos prerromanos de Extremadura.

1. INTRODUCCION

Ni la Edad del Bronce ni la del Hierro son períodos que gocen de gran tradición investigadora en Extremadura. Prácticamente hasta la década de los setenta no se llevaron a cabo los primeros trabajos de carácter científico en yacimientos de diversa naturaleza. Sin embargo, a pesar de la escasa perspectiva que puede ofrecernos tan corta trayectoria investigadora, hay un buen cúmulo de datos susceptibles de ser valorados de una forma global y al mismo tiempo, es posible plantear ciertos problemas aún de difícil solución.

Desde el punto de vista geográfico, ni que decir tiene que los actuales límites de Extremadura engloban un extenso territorio configurado por una serie de comarcas naturales perfectamente diferenciadas entre sí. Esta variedad de paisajes y recursos ha facilitado el que la diversidad cultural haya sido una constante en la Protohistoria extremeña y ello es constatable no sólo a través de la cultura material, sino que los propios textos de la antigüedad se hacen eco de dicha situación y citan incluso diversas etnias dentro de su territorio.

La carencia por tanto de una tradición investigadora y la falta de uniformidad cultural en la región son dos de los obstáculos principales a la hora de sintetizar los conocimientos actuales sobre el desarrollo del primer milenio a. C. Pero además de las lagunas, ciertamente importantes, los matices deben ser tenidos en cuenta a la hora de esbozar una visión de conjunto. De determinados fenómenos culturales podemos hablar en general, pero es imprescindible recordar que muchas veces no se dieron con igual intensidad en todas las comarcas y que a veces también adquirieron formas y caracteres diferentes.

Y junto a los problemas planteados en lo concerniente a la secuencia cultural, hay que recoger obligatoriamente la falta de sólidas bases cronológicas a la hora de periodizar. Las estratigrafías conseguidas son todavía pocas y la mayoría de los yacimientos no son conocidos en extensión. El método tipológico comparativo se ha constituido así en el principal punto de referencia cronológico y por consiguiente las fechas que es posible manejar son necesariamente elásticas y están sometidas a una permanente revisión.

No vamos a insistir por tanto en el desigual nivel de conocimientos que presenta Extremadura en relación con otras regiones de la Península, pero sí creemos necesario dejar constancia de las principales carencias que hoy existen y de lo limitado de la información disponible.

2. EL BRONCE FINAL

La información arqueológica sobre los inicios del primer milenio a. C. en Extremadura sigue teniendo su base fundamental en hallazgos aislados. Así, la falta de excavaciones y prospecciones intensivas, destinadas a localizar yacimientos del Bronce Final, continúa confiriendo a la orfebrería, metalurgia y

* Badajoz.

** Universidad de Extremadura.

hallazgos fuera de contexto, un papel destacado a la hora de intentar analizar el panorama general de la región.

No obstante, parece claro que la consolidación de relaciones comerciales y culturales con distintas áreas geográficas, la importancia de las vías de comunicación que atraviesan la región, de manera especial la gran ruta natural N-S, conocida siglos más tarde como *Vía de la Plata*, y la riqueza en recursos mineros de fácil obtención en distintos puntos: oro aluvial en el Norte y Valle del Tajo, estaño en las cuencas del Tajo y Guadiana, cobre en la parte oriental de la provincia de Badajoz, etc., fueron factores decisivos, gracias a los cuales confluyeron en el territorio extremeño distintas influencias culturales. Ellas propiciaron una cierta revitalización socio-económica y cultural que se plasma en un complejo panorama de interrelaciones del que aún queda mucho por conocer.

En este sentido, continúa siendo fundamental para la comprensión del Bronce Final extremeño el trabajo de síntesis de Almagro Gorbea¹, al cual hay que añadir los hallazgos de estos últimos años y las pertinentes matizaciones derivadas de ellos y de las nuevas interpretaciones y propuestas cronológicas sobre el Bronce Final peninsular.

De una manera resumida, recordemos cómo en las primeras centurias del 1^{er}. Milenio a. C. las corrientes atlánticas caracterizan a la orfebrería y metalurgia, donde destacan los famosos tesoros extremeños y las piezas de bronce halladas de forma aislada o bien formando parte de los característicos depósitos del período. De otra parte, la presencia advertida de contactos importantes con la Meseta y, seguramente a través de ella, ciertas relaciones con los Campos de Urnas, todavía muy difíciles de precisar en cuanto a su alcance real, pero que tienen en el tesoro de Mérida² una referencia digna de ser tenida en cuenta. No faltan, por supuesto, elementos culturales comunes con el vecino Alentejo portugués y, ya al finalizar el período, la conocida intensificación de contactos culturales con Andalucía occidental. A todo ello hay que añadir el sustrato heredado del todavía poco conocido Bronce Medio o Pleno de la región, que es el que parece poder explicar algunos de los rasgos más personales que caracterizan e individualizan Extremadura.

El caso de la orfebrería es uno de los más significativos y fundamentales para definir el Bronce Final extremeño, a pesar de que se trate de hallazgos descontextualizados, con excepción del tesoro de Mérida, perteneciente, según las referencias conservadas, a una tumba infantil, y el de Sagrajas, asociado a restos de un hábitat de llano fluvial³. Dentro de ella, el tesoro de Bodonal de la Sierra representa la temprana presencia de elementos del círculo metalúrgico atlántico en la transición entre el Bronce Medio y Final. Los torques de oro macizo de Sagrajas,

Berzocana, Valdeobispo⁴, piezas de Alange, Orellana, etc., exponen claramente los vínculos con el círculo nórdico, mientras que las espirales y tobilleras de Navalvillar de Pela, M.A.N., Mérida, Olivar del Melcón⁵, etc., acusan, tal vez, la pervivencia de elementos antiguos del Bronce atlántico y ciertos influjos centro-europeos.

También reveladores son los depósitos y elementos de bronce aislados que acusan el mismo influjo de las corrientes metalúrgicas atlánticas y su asimilación por parte de la población autóctona: hachas de talón, de una o dos anillas, como las de Descargamaría (Plasencia), Garrovillas, Mérida, etc.; espadas de hoja pistiliforme como las de Alconétar y las de la ofrenda fluvial de la presa de Montijo; puntas de lanza, como las halladas en la cueva de Maltravieso, Almendralejo y zona de Valencia de Alcántara-Alburquerque; depósitos como el de Orellana la Vieja, del cual debieron formar parte el hacha de talón y los asadores conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz⁶ y el del Cabezo de Araya (Navas del Madroño), que parece representar un horizonte más vinculado a Andalucía occidental que al N.O. peninsular. No faltan, como es sabido, las hachas de apéndices laterales: Villar de Plasencia y Guareña, piezas de origen oriental pero conocidas desde el Bronce Medio en el mundo atlántico.

De otra parte, algunos conjuntos de cerámicas pueden asociarse, en un sentido amplio, a los del complejo Cogotas I. Es el caso aparente de las procedentes de las cuevas de Boquique (Plasencia) y el Conejar (Cáceres)⁷, aunque para las encontradas en la cueva placentina ya se ha insinuado la posibilidad de que correspondan al Neolítico⁸. Más claras parecen las cerámicas recogidas en el cerro del Castillo de Alange⁹, aunque no se correspondan estrictamente con las más típicas de Cogotas I. Un fragmento con decoración muy característica apareció también en las excavaciones de la Alcazaba de Badajoz, aunque sin contexto en el que integrarlo.

Mayor dispersión ofrecen las cerámicas con decoración bruñida. De una parte las que presentan decoración por el exterior, tipo denominado Lapa do Fumo, relacionables en principio con las de la desembocadura del Tajo: Valcorchero (Plasencia), San Cristóbal (Badajoz), Santa Engracia (Badajoz), Alange, Nogales, alrededores de Mérida, etc.¹⁰. Algo posteriores se consideran las decoradas por el interior o de *retícula bruñida*, cuya clara vinculación con el

¹ Almagro Gorbea, M. 1977. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. B.P.H. XIV. Madrid.

² Almagro Gorbea, M. 1977. p. 35-38. Harrison, R. J. 1977. A late Bronze Age grave group from Mérida, prov. Badajoz. *M.M.* 17-18.

³ En el lugar de aparición del tesoro, C. Rivero de la Higuera realizó unas excavaciones, todavía inéditas, que confirman la existencia de restos de hábitats del Bronce Final.

⁴ Enriquez, J. J. 1991: Apuntes sobre el tesoro del Bronce Final llamado de Valdeobispo. *T. P.* 48.

⁵ Compuesto por tobilleras y espirales sólo conocidas por fotografías publicadas en la prensa local a principios de siglo. Una de ellas se expone actualmente en el Museo Arqueológico de Badajoz.

⁶ Enriquez, J. J. 1983. Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de Orellana la Vieja (Badajoz). *Museos* 2.

⁷ Cerrillo, E. 1983. Materiales de superficie de la Cueva del Conejar, junto a Cáceres. *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*. T. II. Madrid.

⁸ Fernández Posse, M. D. 1980. Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). *N.A.H.*, 10.

⁹ Enriquez, J. J. 1988. Algunas cerámicas decoradas del castillo de Alange (Badajoz). *Homenaje a Samuel de los Santos Marcos*.

¹⁰ Almagro Gorbea, M. 1977. pp. 151-159; Enriquez, J. J.; Domínguez, C. 1984. Yacimientos Pre y Protohistóricos de Badajoz y sus alrededores. *R.E.Ex.* Badajoz.

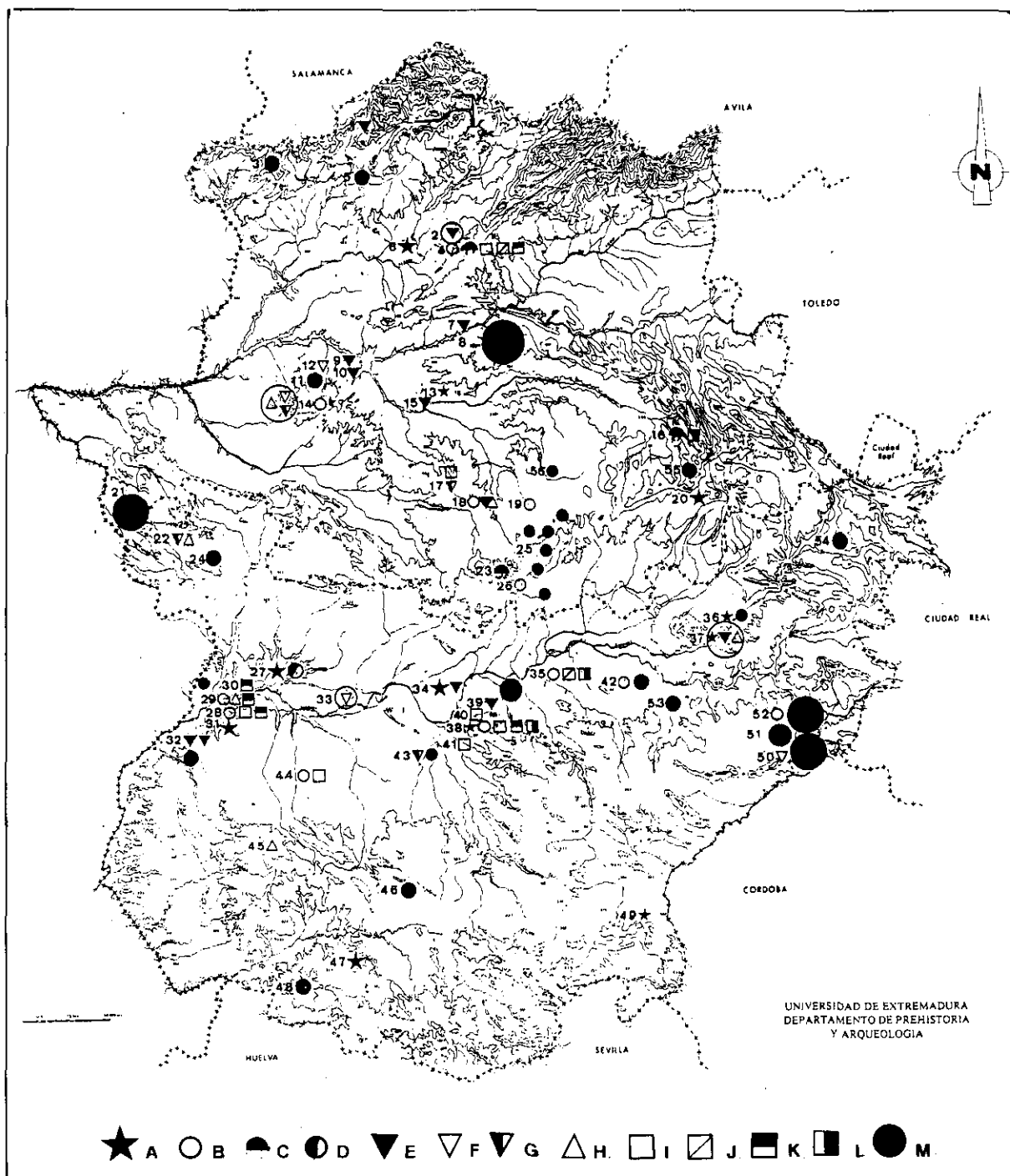


FIG. 1. Distribución de yacimientos y hallazgos del Bronce Final en Extremadura (A. Orfebrería; B. Hábitats en cerro; C. Id. en cueva; D. Fondos de cabaña; E-H. Objetos de bronce: E. Hachas; F. Espadas; G. Puntas de lanzas; H. Varios; I-L. Cerámica: I. Boquique; J. Tipo Carambolo; K. Bruñido externo; L. Reticula bruñida; M. Estelas). 1. Descargamaría. 2. Villar de Plasencia. 3. San Martín de Trejejo. 4. Boquique y Valcorchero. Plasencia. 5. Hernán Pérez. 6. Valdeobispo. 7. Villarreal de San Carlos. 8. Torrejón el Rubio. 9. Vega de Guadancil. Garrovillas. 10. Eras del Garrote. Garrovillas. 11. Brozas. 12. Alconétar. 13. Monroy. 14. Cabezo de Araya. Navas del Madroño. 15. El Agujón. Monroy. 16. Cueva del Escobar. Roturas. 17. Cuevas de Maltravieso y El Conejar. 18. El Risco. Sierra de Fuentes. 19. Villarejo. Plasenzuela. 20. Berzocana. 21. Valencia de Alcántara. 22. Valencia de Alcántara-Aiburquerque. 23. Cueva de la Era. Montánchez. 24. Alburquerque. 25. Estelas zona de Montánchez. 26. La Navilla. Montánchez. 27. Sagrajas. Badajoz. 28. Alcazaba. Badajoz. 29. Cerro de San Cristóbal. Badajoz. 30. Santa Engracia. Badajoz. 31. Olivar del Melcón. Badajoz. 32. Frontera portuguesa. 33. Montijo. 34. Mérida. 35. Medellín. 36. Navalvillar de Pela. 37. Orellana la Vieja. 38. Alange. 39. Guareña. 40. Los Corvos (Villagonzalo). 41. Palomas. 42. Magacela. 43. Almendralejo. 44. Nogales. 45. Sierra de la Encinosa. 46. Fuente de Cantos. 47. Bodonal de la Sierra. 48. Higuera la Real. 49. Azuaga. 50. Cabeza del Buey. 51. Zarza-Capilla (2). 52. Capilla (4). 53. Esparragosa de Lares (2). 54. Herrera del Duque. 55. Solana de Cabañas. 56. Trujillo.

mundo tartésico precolonial andaluz permite apreciar la intensificación de relaciones entre Andalucía occidental y Extremadura en torno al 800 a. C. Estas cerámicas están bien representadas en Medellín, pero no faltan en otros yacimientos de distinta naturaleza como las cuevas de El Escobar (Roturas) o La Era (Montánchez), en la provincia de Cáceres y diversos poblados al aire libre como Alange y otros de los alrededores de Mérida y Badajoz.

Asociadas a las retículas bruñidas aparecen las pintadas tipo Carambolo, de momento poco documentadas: Boquique y Medellín.

No faltan otros motivos decorativos, como las incisiones toscas o las peinadas y, ya entre las lisas, hay que destacar las cazuelas carenadas de superficies bien tratadas que acompañan a las *retículas bruñidas* en los yacimientos en que aparecen, sobre todo en la provincia de Badajoz.

Resulta, por lo tanto, difícil de establecer los modos de vida y subsistencia de las poblaciones del Bronce Final extremeño. Parece lógico atribuirles una economía agropecuaria y una cierta actividad metalúrgica y comercial, las cuales implicarían el control de las principales vías de comunicación. Algunos poblados al aire libre ocuparon lugares estratégicos, de ahí que Almagro Gorbea afirmase que este período supuso el punto de arranque de los castros extremeños. Ciertamente los poblados de Cabezo de Araya, San Cristóbal, Alcazaba de Badajoz, Alange, Medellín, Orellana, Peñón del Pez, etc., están enclavados en puntos estratégicos para el control económico y comercial de territorios de paso obligado. Pero no faltan asentamientos más modestos, en llanos fluviales sobre todo, caso de Sagrajas, Santa Engracia, alrededores de Mérida, etc. Por otra parte, en la provincia de Cáceres, el aprovechamiento de cuevas: El Conejar, El Escobar, Boquique o La Era, marca un rasgo personal importante.

De las estructuras de los poblados y de la organización del espacio apenas sabemos nada, aunque los restos de la cabaña circular de Sagrajas y la presencia, a veces, de pellas de barro con improntas vegetales apuntan hacia cabañas sencillas características del Calcolítico y la Edad de Bronce.

Sobre los ritos y formas de enterramiento tampoco disponemos de buena información, sólo el campo de cistas de Valcorchero se ha señalado como necrópolis perteneciente al Bronce Final. Otras vagas referencias, como la que recoge la aparición del tesoro de Mérida en una tumba, no aportan datos de interés. No obstante, cabe resaltar cómo los hallazgos de enterramientos en cista se van multiplicando y puede confirmarse, por lo tanto, su fuerte implantación, pese a los problemas de interpretación cultural y cronológica que ofrecen ¹¹.

Algunos elementos que componen el depósito del Cabezo de Araya, la presencia de las cerámicas decoradas con *retícula bruñida*, pintadas tipo Carambolo, cazuelas y copas carenadas, junto a la aparición de nuevos asentamientos de diferente tipología, mar-

carán el cambio cultural acaecido en los últimos momentos del Bronce Final y la paulatina absorción de gran parte de la región por parte de la cultura tartésica precolonial.

Este sustrato, representado por Medellín I, preparó el impacto orientalizante posterior al dar entrada a mayor número de elementos foráneos. Un buen ejemplo de la confluencia de elementos culturales que se dieron cita en estos momentos es el que ofrecen las estelas decoradas.

El auge del comercio metalúrgico atrajo, primero hacia el S.O., a los primeros comerciantes fenicios, cuyos objetos de lujo llegarían hacia el siglo IX a Extremadura, beneficiada del desarrollo tartésico. Así, se puede relacionar este momento de transición con la aparición, en el estrato XVI de Medellín, de las primeras cerámicas a torno.

Pero serán, sin duda, las *estelas decoradas del Suroeste*, las que sinteticen este momento de afluencias culturales, no sólo por la recepción de nuevos objetos de lujo, sino también por la asimilación de nuevos rituales y, siempre, bajo las primeras influencias atlánticas.

Las estelas extremeñas presentan dos tipos bien diferenciados que llegaron a confluir en el tiempo: estelas de guerrero y estelas femeninas o diademas. Mientras las primeras parecen surgir como consecuencia de la actividad metalúrgica del Bronce Final, donde será fundamental el control de las vías de comunicación y por lo tanto surgirá una clase guerrera organizada capaz de ejercer ese control, las femeninas tienen un claro antecedente en las estelas-guijarro del Bronce, que evolucionarán hasta este período integrándose en el mismo estilo esquemático de las de guerrero.

Son muchas y variadas las diferentes teorías existentes en torno a la procedencia de los distintos elementos representados en estos monumentos ¹², asimismo, variados son los argumentos para adscribirles algún pueblo o un significado social concreto. Para su estudio, dada su dispersión por la geografía extremeña, parece esclarecedor intentar un análisis zonal de las mismas. Tras ello, podrían deducirse evoluciones formales y cronológicas hasta ahora poco claras.

Llama, por ejemplo, la atención, la ausencia de un espacio reservado en la zona inferior de las losas aparecidas en torno a la Sierra de Gata y en la mayor parte de las halladas en la Sierra de Montánchez. Este detalle, junto a la escasez de elementos representados, parece querer indicar un último momento de los enterramientos en cista. Otras estelas de esta zona, en menor cuantía, comienzan a mostrar ese espacio inferior libre para hincar la estela, paralelo a ello, hay mayor profusión de elementos representados con realismo, pero, salvo las estelas de Solana de Cabañas y Zarza de Montánchez, no aparece la representación de la figura humana, tal vez una inclusión propiciada por un cambio en el ritual funerario.

Un estilo muy diferente presentan las estelas halladas en torno al Valle del Zújar y Cuenca Media del

¹¹ Gil Mascarell, M.; Rodríguez Díaz, A.; Enríquez, J. J. 1986. Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura. *Saguntum*, 20.

¹² Almagro Gorbea, M. 1977; p. 151-194.

Guadiana¹³. Llama la atención, en primer lugar, la gran cantidad de monumentos aquí recogidos, 27 en total; en segundo lugar, el esquematismo con el que ahora se representan; en tercer lugar, la profusión de elementos procedentes de los primeros contactos orientales; y, en cuarto lugar, por el protagonismo de guerrero sobre las armas y objetos de lujo que le rodean.



FIG. 2. Estela de guerrero de Cabeza del Buey II

Este sencillo análisis, en el que quedan fuera estelas geográficamente aisladas, pone de relieve un movimiento NO-SE que podría coincidir con los distintos influjos culturales en Extremadura, percibiéndose, siempre a grandes rasgos, una mayor influencia atlántica, a través de Portugal, en las estelas cacereñas y una conexión con el foco tartésico a través de las estelas de Este de Badajoz, ya muy cercanas a las halladas en torno al valle del Guadalquivir.

En cuanto a las estelas femeninas o *diademadas*¹⁴, parece claro que tienen su precedente en los ídolos-guijarro del cuadrante noroccidental de la Península, si bien, la mayor profusión se da en la provincia de Cáceres. La excepción la constituyen los ídolos del

Turuñuelo y Bodonal, al Sur de la provincia de Badajoz. La perduración de estos monumentos es considerable, desde los ídolos de Peña Tu y Tabuyo del Monte, de pleno Bronce Medio, hasta los contemporáneos a las estelas de guerrero, del siglo VIII-VII¹⁵. De inicios del Bronce Final podrían considerarse los ídolos de la provincia de Cáceres, cuya evolución pasaría por la estela de Torrejón el Rubio II para enlazar, por último, con las aparecidas en el valle del Zújar.

Podrían considerarse como diademas y torques los elementos que decoran a los antropomorfos de estas estelas, ello las pondría en relación con los tesoros áureos hallados en Extremadura y que, teniendo en cuenta sus tamaños, pertenecerían a la élite femenina. Por otra parte, resulta significativo el que estos ídolos extremeños estuvieran hincados en el suelo, así lo demuestra el grupo de Hernán Pérez¹⁶, quizá relacionados con enterramientos en cista de inhumación.

Ese ritual de inhumación no parece muy claro cuando se refiere a las estelas de guerrero, quizá se utilizara la inhumación en los primeros momentos, coincidiendo con las estelas más simples, así lo demostrarían los restos de Granja Céspedes. Sin embargo, pudo haber un cambio de ritual, incineración, paralelo a la presencia de la figura humana en las representaciones de las estelas, aunque para ello sólo podemos basarnos en los inciertos restos aparecidos junto a la estela de Solana de Cabañas.

3. EL PERIODO ORIENTALIZANTE

La presencia cada vez más frecuente de objetos y estímulos de signo Mediterráneo-oriental, llegados a Extremadura a través del territorio tartésico andaluz, desencadenó el proceso de aculturización estudiado por Almagro Gorbea que caracteriza al llamado Período Orientalizante Extremeño¹⁶. Fue un proceso gradual que no fue acompañado de rupturas tajantes y que, pese a la baja cronología de algunos objetos, debió llevarse a cabo sin grandes desfases cronológicos con respecto al núcleo tartésico clásico¹⁷. Desde la mitad del siglo VIII a. C., durante todo el VII y buena parte del VI a. C., las poblaciones asentadas en Extremadura asimilaron primero y reinterpretaron después, con especiales características, los nuevos conceptos e ideas culturales orientalizadas, aunque no con igual intensidad en toda la región y conservando siempre algunos rasgos que le confieren cierta personalidad.

La base documental de este período se encuentra fundamentalmente en las excavaciones llevadas a cabo en Medellín, Cancho Roano 18 y la conocida

¹³ Almagro Gorbea, M. (en prensa) Las estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Tipología, Dispersión, Cronología y Significado. *Congreso Internacional de la Liguria*.

¹⁴ Almagro Gorbea, M. 1977. *Op. cit.* p. 203 y ss.

¹⁵ Fernández Miranda, M. 1983. Extremadura y Andalucía en época tartésica. Elementos de comparación. VI *Congr. Fst. Extremeños*.

¹⁶ Maluquer de Motes, J. 1981. *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. P.L.P. IV Barcelona. Maluquer de Motes, J. 1983. *El Santuario...* P.L.P. V. Maluquer de Motes, J.; Celestino, S.; Gracia, F.; Munilla, G. 1986. *El Santuario...* P.L.P. XVI.

¹³ Enríquez, J. J.; Celestino, S. 1984. Nuevas estelas decoradas en la Cuenca del Guadiana. *T. P.*, 41; p. 237-250.

¹⁴ Almagro, M. *op. cit.* p. 86-88. Enríquez, J. J.; Celestino, S. 1982. La estela de Capilla (Sadajoz). *Pyrenae*, 17-18; p. 203-209. Enríquez J. J.; Celestino, S. 1984. *Op. cit.* p. 243-4.

serie de objetos hallados fuera de contexto pero de gran significación por la carga cultural que contiene: jarros, joyas, figuras de bronce, inscripciones, etc.,. Hay que añadir también algunas novedades recientes, como el tesoro de Segura de León¹⁹, la joya inédita de Villanueva de la Vera²⁰, la excavación de parte de una necrópolis junto a la desembocadura del río Aljucén (Mérida)²¹ y el inicio de trabajos de campo en otro singular edificio: Torrejón de Abajo, cerca de Cáceres²².

Faltan, pues, excavaciones en extensión y estratigrafías amplias que permitan una periodización pormenorizada del período, así como estudios sobre áreas geográficas que nos ayuden a definir y conocer mejor el alcance real del proceso general orientalizador. A pesar de ello, el Sur del Guadiana parece poder incluirse dentro del núcleo tartésico como área rural periférica, pero muy dependiente, mientras que el Norte del Tajo puede considerarse como área influenciada económica y culturalmente, aunque con menor intensidad.

Medellín es el único poblado donde se han efectuado sondeos y la extensión de sus restos le confiere un carácter protourbano, mientras los materiales arqueológicos exhumados en la necrópolis sirven para argumentar también un papel destacado para este centro redistribuidor y comercial. Otros cerros estratégicos ocupados durante el Bronce Final, como son los casos de Alange, cerros de la Alcazaba y San Cristóbal en Badajoz y Peñón del Pez, continuaron en activo. Junto a ellos hay que señalar una serie de establecimientos abiertos en lugares llanos o laderas de serranías pero sin estructuras defensivas, por lo que cabe presumir que fueron asentamientos marcadamente rurales y de menor rango y peso específico que los anteriores. Ello cabe deducir, al menos, de la existencia de necrópolis en Los Tercios (Orellana la Vieja), a orillas del pantano, Gargáligas, Aljucén, túmulos de la Aliseda y Campoviejo (Almendralejo), poblado de Santa Engracia, cerca de Badajoz, y materiales de Villanueva de la Vera.

Ganadería mayor, según los análisis faunísticos de Medellín, agricultura, caza, ciertas actividades comerciales, algo de minería y labores artesanales, debieron ser las actividades económicas principales. La existencia de una élite aristocrática, que controlaría ciertos territorios, es posiblemente la que poseyó piezas relevantes desde el punto de vista social: joyas de Aliseda, Serradilla, Segura de León, jarros de bronce, etc.

Los restos arqueológicos relacionados directamente con el mundo funerario son los que mejor exponen la reinterpretación de los estímulos orientalizantes, tanto en lo concerniente a los ritos como a los elementos

funerarios de carácter ceremonial: estructuras de la necrópolis de Medellín; ajuares de Mengabril o Aljucén; jarros de Siruela, Zarza de Alange, Villanueva de la Vera o Valdegamas; quemaperfumes de La Codosera, etc. En cuanto a los aspectos ideológico-religiosos, objetos como el guerrero de Medina de las Torres, el guerrero de Mérida o la kylix de Medellín, son suficientemente ilustrativos del sincretismo religioso con deidades del mundo fenicio oriental. También la orfebrería, con piezas como las de Aliseda, se ofrece a esa conjunción de técnicas e iconografías orientales implantadas.

La aparición de restos epigráficos, como las estelas de Siruela y Capote²³, así como la presencia de un palacio-santuario de las características arqueológicas y riqueza de mobiliario como Cancho Roano, ponen de relieve el importante impacto orientalizador en el medio rural extremeño y sus estrechas conexiones con los productos y formas culturales mediterráneo-orientales, primero de signo semita y más tarde de signo griego en sentido amplio.

Desde el punto de vista cronológico, es sobre todo a partir de la mitad del siglo VII a. C. cuando se aprecia un efectivo cambio cultural, dentro del cual las perduraciones que ofrece por ejemplo la cerámica, nos advierten de la importancia de las pervivencias del Bronce Final y de la posible existencia de otros influjos de distinta procedencia. Parece lógico suponer que la orientalización de una zona periférica como Extremadura fue más lenta y gradual que la sufrida por la costa, pero esta cuestión necesita todavía de matizaciones importantes, ya que la presencia de elementos mediterráneos es muy temprana, como se puede apreciar, por ejemplo, en las estelas de guerrero o en el cuenco del tesoro de Berzocana²⁴. El grueso de materiales propiamente *orientalizantes* corresponde a una fase de imitación y reinterpretación por parte del elemento indígena.

Respecto a la posible presencia de elementos indoeuropeos, bien humanos o tan sólo culturales, no es posible señalar aún su importancia. Al margen de las noticias proporcionadas por las bien conocidas fuentes escritas posteriores, ciertas interpretaciones de diferentes autores y algunos elementos del Bronce Final, como el mencionado tesoro de Mérida, poco puede aportarse²⁵.

A partir de la segunda mitad del siglo VI a. C., cuando en áreas vecinas como el Guadalquivir se ha comenzado a consolidar una nueva y variada realidad cultural surgida del declive tartésico, no se aprecian en Extremadura grandes transformaciones. Muchos objetos atestiguan perduraciones orientalizantes fuertes a finales del VI y durante el siglo V a. C., pero parece lógico suponer que la creación de nuevas condiciones socio-económicas y culturales afectarían también, de forma importante, a todo el territorio extremeño.

En estos momentos finales del Período Orientalizador extremeño es cuando parece ser que Cancho Roano

¹⁹ Enríquez, J. J.; Rodríguez Díaz, A. 1985. *Las piezas de Segura de León y su entorno arqueológico*. Mérida.

²⁰ Se trata de una arracada de oro, adquirida por la Junta de Extremadura, aparecida junto a otros materiales orientalizantes: fibulas, fusayolas, cuentas de pasta vítrea, cerámicas, etc. Todo el material se encuentra actualmente en estudio.

²¹ Enríquez, J. J. 1991. Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizador extremeño. *Extremadura Arqueológica* II.

²² García Hoz, C., y Álvarez Rojas, A. 1991: El Torrejón de Abajo. Cáceres. *Extremadura Arqueológica* II.

²³ Berrocal, L. La losa de Capote (Higuera la Real. Badajoz). *A. E. A.*, 60; p. 195-207.

²⁴ Almagro Gorbea, M. 1977. *Op. cit.* p. 243. Schauer, P. 1985 *Orient im Spätbronze und früheisenzeitlichen Occident*. Mainz.

²⁵ Enríquez, J. J.; Hurtado, V. 1986. Prehist. y Protohistoria. *Historia de la Baja Extremadura*, vol. I. Badajoz.

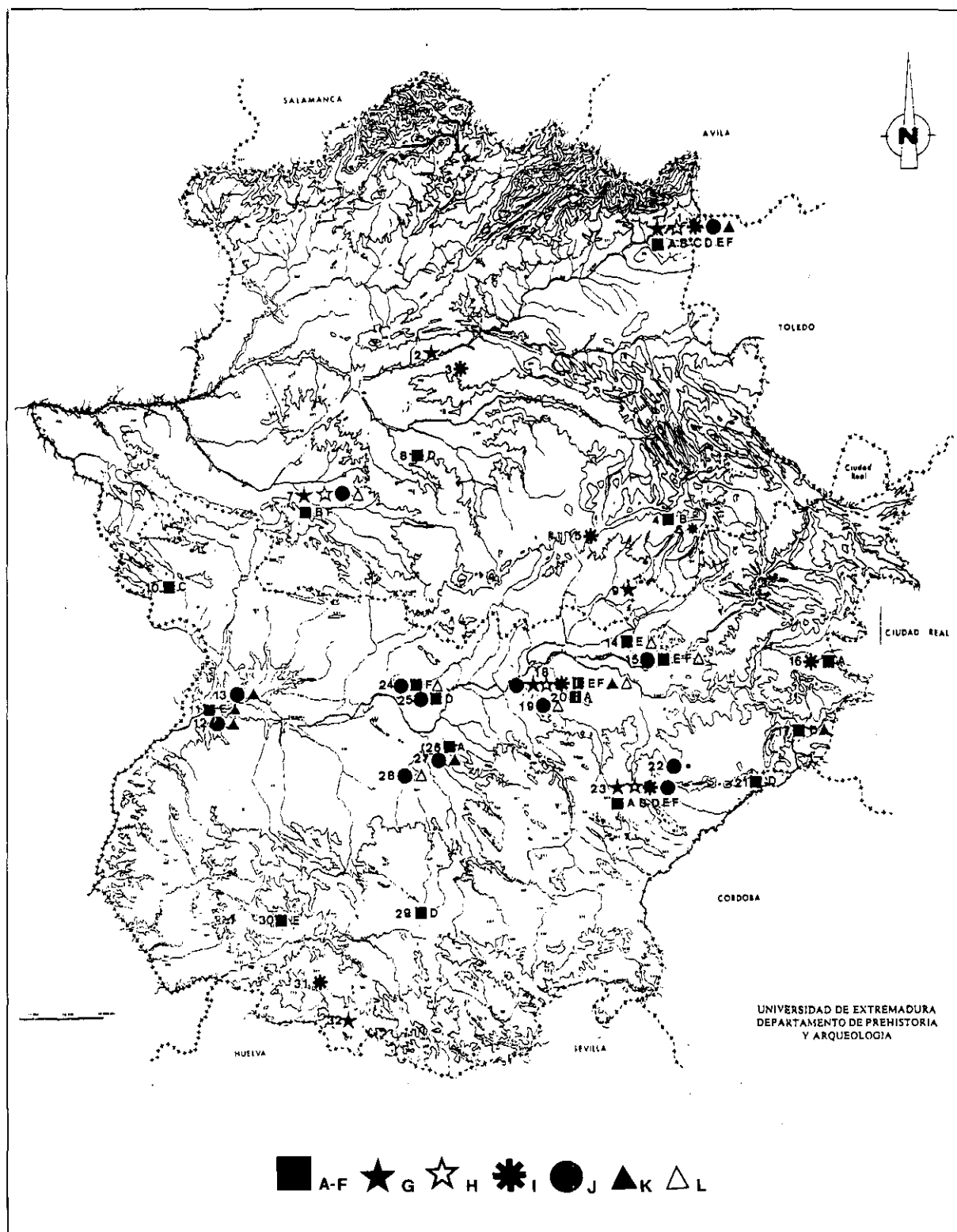


FIG. 3. Distribución de yacimientos y hallazgos del Periodo Orientalizante en Extremadura. (A-F. Bronces: A. Jarrón; B. Recipientes; C. Thymiateria; D. Figuras; E. Fibulas; F. Varios; G. Orfebrería; H. Vidrio; I. Epigrafiá; J. Cerámica; K. Poblados; L. Necrópolis.) 1. Villanueva de la Vera. 2. Serradilla. 3. Monfragüe. 4. Berzocana. 5. Almoraquí. 6. Cañamero. 7. Aliseda. 8. Cáceres. 9. Madrigalejo. 10. La Codosera. 11. Cerro de San Cristóbal. Badajoz. 12. Alcazaba. Badajoz. 13. Santa Engracia. Badajoz. 14. Gargáligas. 15. Orellana la Vieja. 16. Siruela. 17. Capilla. 18. Medellín. 19. Mengabril. 20. Valdegamas. Don Benito. 21. Almorchón. 22. Benquerencia de la Serena. 23. Cancho Roano. Zalamea de la Serena. 24. Aljucén. 25. Mérida de Alange. 26. Zarza de Alange. 27. Alange. 28. Campoviejo. Almendratejo. 29. Medina de las Torres. 30. Granja de Turuñuelo. Jerez de los Caballeros. 31. Capote. Higuera la Real. 32. La Martiela. Segura de León.

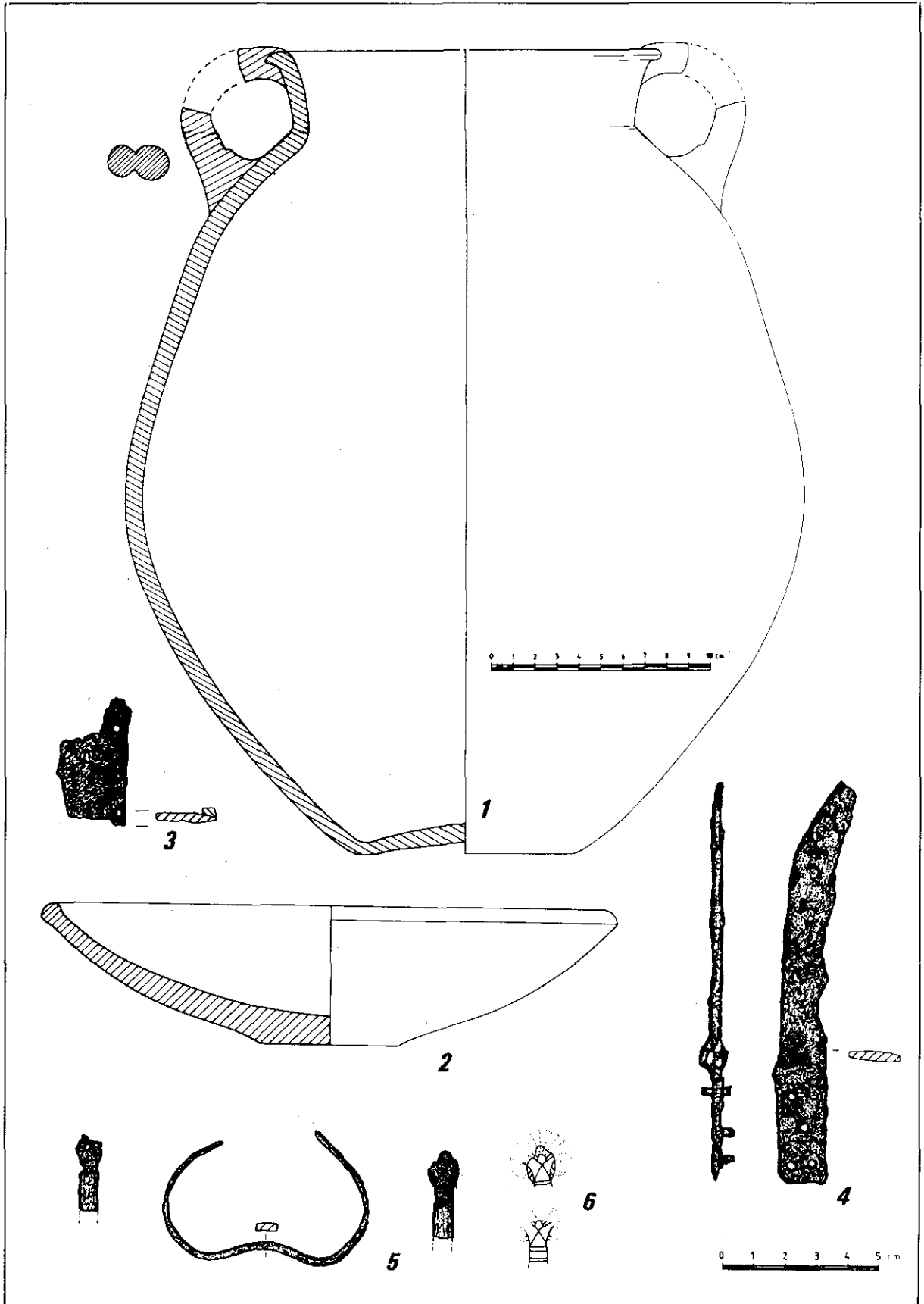


FIG. 4. Ajuar de la tumba 2 de la necrópolis de Aljucén (Mérida, Badajoz). Según Enriquez y Domínguez.



FIG. 5. *Ofrenda de Cancho Roano.*

adquirió su máximo esplendor, de ahí que dada la ausencia de otras excavaciones y puntos de referencia, sea obligado detenerse en su consideración.

Aunque edificado sobre los cimientos de una construcción anterior, el palacio-santuario de Cancho Roano desarrolló buena parte de su actividad en esta compleja fase de adaptación y nuevos intercambios culturales, donde gran parte de las importaciones proceden del comercio griego, sin detrimento de otros materiales originarios del Mediterráneo, como expone no sólo la ingente cantidad de cerámica griega allí encontrada, sino también otros objetos relevantes de la región como el Sileno de Capilla, la cerámica griega encontrada en la Alcazaba de Badajoz²⁶ y muy posiblemente la cabeza de pantera de bronce de Botija.

El mayor interés que ofrece Cancho Roano está en el propio edificio, cuyo carácter palacial y religioso justifica la gran cantidad de objetos hallados. De planta excepcional en el Mediterráneo Occidental, parece deber su influjo al área sirofenicia, aunque son varias las conjeturas al respecto. Su carácter palacial queda atestiguado por la distribución interior del edificio, con zonas de habitación y almacén, sin descartarse que la planta superior tuviera algún carácter administrativo. La gran cantidad de ánforas, la treintena de molinos de gran tamaño, la ingente cantidad de fusayolas y pondus o el hallazgo de al menos tres sistemas ponderales distintos, ratifican el

carácter de control comercial del edificio. A ello habría que añadir los objetos de lujo sólo justificables dentro de un monumento de estas características, como el mobiliario de marfil y de maderas decoradas. Las joyas, recipientes para perfumes, cuentas de collar, fibulas, etc..., o el hallazgo de un juego de ajedrez, avalan el carácter palacial del monumento.

Pero también parece probado el carácter de Santuario que debió tener. Como *Sancta-Santorum* se ha definido, una habitación central, de mayor tamaño que las otras y 1,20 mts. más profunda que el resto del edificio. Sus paredes forradas de pizarra, la carencia de accesos y, sobre todo, la gran pilastra que centra la habitación, donde pudo ubicarse la divinidad, parecen confirmar ese significado. Igualmente, el hallazgo en los alrededores de ricos conjuntos compuestos por distintas vasijas repletas de semillas, objetos de lujo y recipientes rituales, parecen sin duda corresponder a verdaderas ofrendas a la divinidad del Santuario²⁷.

La complejidad del edificio queda parcialmente resuelta por la cronología de los distintos materiales, fechados desde finales del s. VI hasta principios del s. IV a. C. A este último momento pertenecerían las cremaciones realizadas sobre el edificio, ya destruido por un incendio intencionado a finales del s. V a. C. Pero todavía queda por resolver la estructura de un edificio anterior, aún sin excavar, que podría propor-

²⁶ Celestino, S.; Domínguez de la Concha, C.; Julián, J. M. *Guía de la Alcazaba de Badajoz*. Edit. Regional. Mérida. p. 9.

²⁷ Celestino, S.; Jiménez, J. (en prensa). Una ofrenda en la estancia 4 en el Palacio-Santuario de Cancho Roano. *A.E.A.*

cionarnos datos esenciales para entender la reconversión arquitectónica y funcional del Palacio.

Con Cancho Roano y, tal vez, con Torrejón de Abajo, quizá de parecidas características, aunque está muy arrasado, se pone fin al período Orientalizante en Extremadura, dando paso al período prerromano o Segunda Edad del Hierro.

4. LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

Sin ser del todo exactos, pero desde una óptica general, puede afirmarse que la Segunda Edad del Hierro extremeña, a la que se la viene designando con el término de prerromano²⁸, se sitúa cronológicamente en la segunda mitad del primer milenio a. C., justo a caballo entre el Período Orientalizante y la Romanización. Se trata de un período que hasta hace bien poco tiempo se nos mostraba prácticamente desconocido, aunque poco a poco y a medida que avanzamos en su investigación, se está revelando como altamente complejo y con enormes posibilidades de estudio.

No debe perderse de vista que, según los textos, la región estaba ocupada, en el momento de contactar con los romanos, por una serie de pueblos diferentes, cuyos límites no aparecen bien precisados. Entre ellos se cita a los lusitanos, vettones, célticos, túrdulos, turdetanos, así como una amplia región entre el Guadiana y Guadalquivir que conocemos con el nombre de Beturia. Los territorios que esas fuentes les otorgan de forma aproximada son también de sobra conocidos: lusitanos al Oeste de la actual provincia de Cáceres hasta la línea del Guadiana; vettones en una cuña del centro y Este de la provincia de Cáceres hasta cerca del Guadiana; célticos al Oeste de la provincia de Badajoz y túrdulos al Este de la misma. De otra parte, para la Turdetania se señala el límite septentrional en la línea del Guadiana y ya hemos aludido como territorio un tanto especial a la Beturia.

La arqueología, por su parte, refleja esta diversidad cultural, aunque en este sentido los interrogantes planteados distan mucho todavía de poder ser constatados adecuadamente. No es ajeno del todo a esta cuestión el hecho de que el definitivo despegue de la arqueología prerromana extremeña no se haya producido hasta el inicio de los años 80, cuando comenzaron a excavar de forma sistemática castros y necrópolis de este período. Anteriormente, autores como Roso de Luna³⁰, Monsalud³¹ y Mélida³², abordaron el estudio de estos últimos momentos de la Protohistoria, aunque de forma muy parcial. Hasta finales de los años sesenta no se acometió la primera excavación científica en un yacimiento extremeño, labor llevada a cabo por F. Hernández en el castro de

Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres)³³. A partir de entonces se publicaron algunos trabajos: Rivero de la Higuera³⁴, Sánchez Abal³⁵, Beltrán Lloris³⁶ y Ongil³⁷, los cuales mantuvieron, cuanto menos, el interés por esta oscura etapa.

Pero indudablemente el mayor cúmulo de información procede de las excavaciones realizadas en los últimos cinco años en los siguientes yacimientos: Los Castillejos de Fuente de Cantos³⁸, Sierra de la Martela (Segura de León)³⁹, Hornachuelos (Ribera del Fresno)⁴⁰, Capote (Higuera la Real)⁴¹, Sierra del Coto (Fregenal de la Sierra)⁴², Castillo de Jerez de los Caballeros⁴³, El Cabezo (Capilla)⁴⁴, Tabla de las Cañas (Capilla)⁴⁵, Belén (Zafra)⁴⁶, Alcazaba de Badajoz⁴⁷ y los recintos ciclópeos de la Serena⁴⁸, en la provincia de Badajoz. La Coraja (Aldeacentenera)⁴⁹, Castillo de la Orden (Alcántara)⁵⁰, El Jardinero

³³ Hernández, F. 1970. Excavaciones en el castro de las Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres). *XI C.N.A.* p. 431-7.

Idem 1976. Informe sobre las excavaciones realizadas en el castro de las Villasviejas, Botija (Cáceres). Campaña 1973. *N.A.H. Prehistoria*, 5: p. 405-408. Idem 1989. *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida.

³⁴ Rivero de la Higuera, C. 1974. Cerámicas ibéricas decoradas del castro de la Plaza del Tercio (Torrecilla de la Tiesa, Cáceres). *Zephyrus*, XXV: p. 351-379.

³⁵ Sánchez Abal, J. L. 1979. El castro de Sansueña, Aliseda (Cáceres): situación y descripción del sistema defensivo. *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979.

³⁶ Beltrán Lloris, M. 1973. *Estudios de Arqueología Cacerense*. Zaragoza.

³⁷ Ongil, M. I. 1985. Aportaciones al estudio de la protohistoria extremeña. *Iberos Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén.

³⁸ Fernández Corrales, J. M.; Rodríguez Díaz, A. (en prensa). Excavaciones arqueológicas en los Castillejos 2. Fuente de Cantos (Badajoz), diciembre, 1983. *Rev. Estudios Extremeños*. Fernández Corrales, J. M.; Saucedo, M. I.; Rodríguez Díaz, A. 1988. Los poblados calcolítico y prerromano de los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz). *Extremadura Arqueológica*, I, p. 69-88.

³⁹ Enriquez, J. J.; Rodríguez Díaz, A. 1988. Campaña de urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz). *Extremadura Arqueológica* I, pp. 113-128.

⁴⁰ Gil-Mascarell, M.; Rodríguez Díaz, A. 1988. «Materiales de superficie del cerro de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). *R.E.E.*, XLIV-III: p. 573-590. Rodríguez Díaz, A. 1991. Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Informe preliminar. *Extremadura Arqueológica* II.

⁴¹ Berrocal, L. 1988. Excavaciones en Capote (Beturia Céltica). *Serie Nertobriguense*, I. Fregenal de la Sierra.

⁴² Excavaciones inéditas dirigidas por José L. de la Barrera.

⁴³ Carrasco, M. J. 1991. Informe sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el Castillo de Jerez de los Caballeros (Badajoz). *Extremadura Arqueológica* II.

⁴⁴ Pastor, M.; Pachón, J., y Carrasco, J. 1992. *Miróbriga. Campañas de 1987-1988*.

⁴⁵ Domínguez de la Concha, C. 1991. La tabla de Cañas (Capilla, Badajoz). Apuntes preliminares. *Extremadura Arqueológica* II.

⁴⁶ Rodríguez Díaz, A. (en prensa). Nota preliminar sobre el poblado prerromano de Belén (Zafra, Badajoz). *XIX C.N.A.* Castellón. Rodríguez Díaz, A.; Jiménez Avila, J.; Domínguez de la Concha, A. (en prensa). Materiales de superficie del poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). *R.E.E.* Rodríguez Díaz, A. y otros (1990). La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). *Campaña de 1987*.

⁴⁷ Valdés, F. 1978. Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. *R.E.E.* XXXIV. Idem 1979. Excavaciones en ... *R.E.E.* XXXV. Idem 1980. Excavaciones en ... *R.E.E.* XXXVI. Celestino, S.; Domínguez de la Concha, C.; Julián, J. M. 1986. *Op. Cit.* nota 26.

⁴⁸ Ortiz Romero, P.; Rodríguez Díaz, A. 1991. Excavaciones y Sondos en los recintos-torre de la comarca de la Serena (Badajoz). *Extremadura Arqueológica* II.

⁴⁹ Sánchez Abal, J. L., y otros (en prensa). *El castro y necrópolis de «El Castillejo de la Coraja» de Aldeacentenera*. Cáceres.

⁵⁰ Ongil, M. I. 1988. Excavaciones en el poblado prerromano de Villavieja del Castillo de la Orden (Alcántara, Cáceres). *Extremadura Arqueológica* I. Esteban, J.; Sánchez Abal, J. L.; Fernández Corrales, J.

²⁸ Rodríguez Díaz, A. 1987. *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura*. Tesis Doctoral inédita. Cáceres.

³⁰ Roso de Luna, M. 1901. Poblaciones celto-lusitanas o citanias cacereñas. *B.R.A.* XXXVIII. Idem, 1904. Sobre las citanias extremeñas. *B.R.A.H.* XLV.

³¹ Monsalud, M. de. 1901. Citanias extremeñas. *Rev. Ext.* III.

³² Melida, J. R. 1916. *Catálogo Monumental de España*. Provincia de Cáceres. Madrid. Idem 1925. *Catálogo... Provincia de Badajoz*. Madrid.

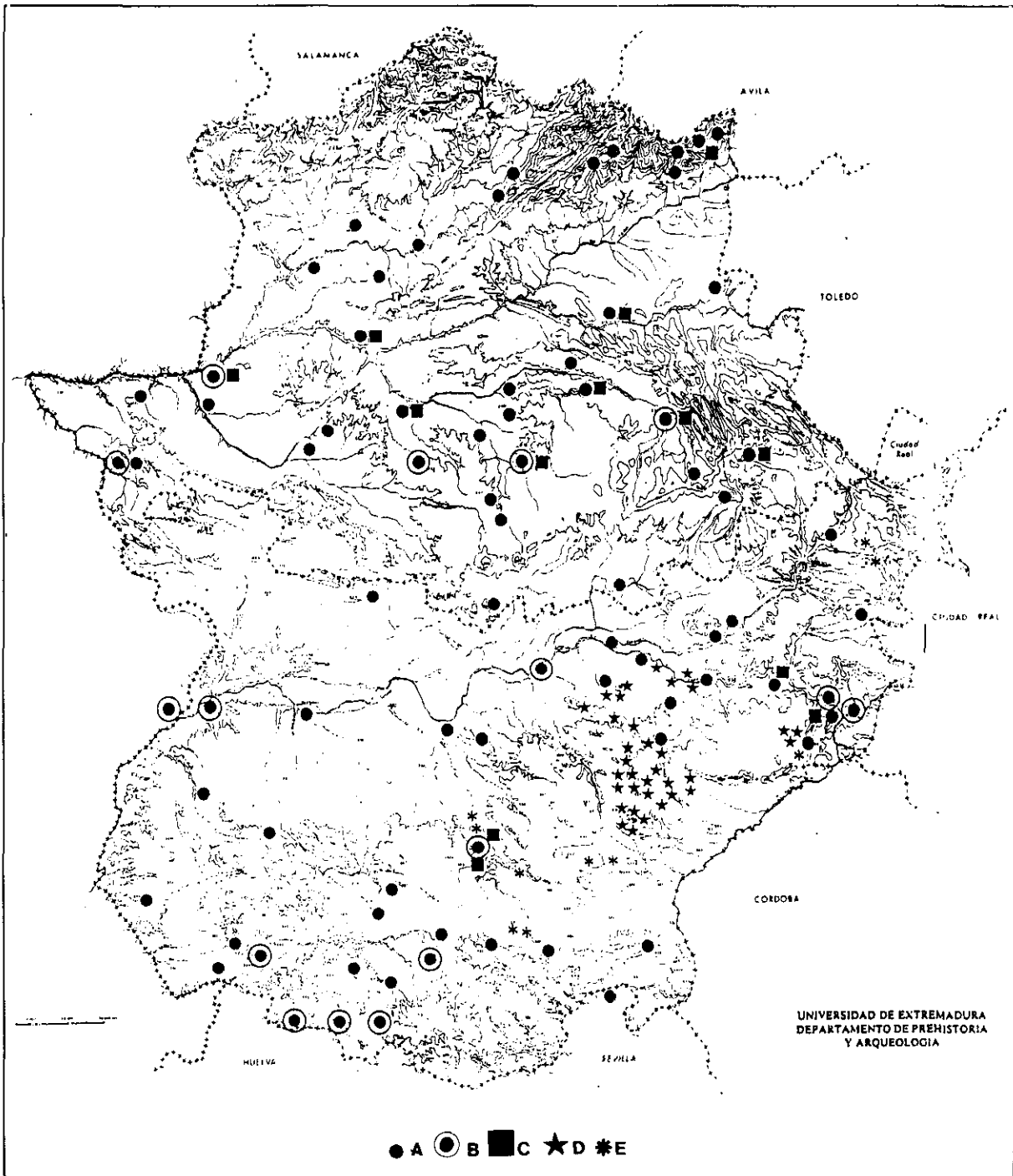


FIG. 6. Distribución de yacimientos y hallazgos del período Prerromano en Extremadura. (A. Poblados; B. Id. excavados o en excavación; C. Necrópolis; D. Recintos; E. Fortines.)

(Valencia de Alcántara)⁵¹, el Castillejo de Santiago del Campo⁵² y la continuación de los trabajos en Villasviejas del Tamuja (Botija)⁵³, en la de Cáceres.

M. 1988. *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres.

⁵¹ Bueno, P. y otros. 1988. El yacimiento de El Jardinerío (Valencia de Alcántara, Cáceres). *Extremadura Arqueológica* I.

⁵² Estebán, J.; Salas, J. 1988. I Campaña de excavaciones en el castro de El Castillejo de Santiago del Campo (Cáceres). *Extremadura Arqueológica* I.

Los resultados obtenidos en estos yacimientos, todavía parciales en la mayoría de ellos, y los hallazgos superficiales procedentes de campañas de prospecciones sistemáticas, constituyen el principal soporte de la visión actual de los últimos siglos del primer

⁵³ Hernández, F.; Rodríguez, D. (1991). Zona I de la necrópolis de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). *Extremadura Arqueológica* II. Ongil, M. I. 1991. Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). El poblado. Campañas 1985-87. *Extremadura Arqueológica* II.

milenio a. C. Ciertamente hay que reconocer que dicha visión parte de un conocimiento diferencial del territorio estudiado y, por ello, no puede ir más allá de una serie de hipótesis que futuros hallazgos se encargarán de contrastar.

Hay un primer momento, especialmente oscuro y problemático, correspondiente al tránsito entre el Período Orientalizante y la Segunda Edad del Hierro, que se desarrolló, grosso modo, entre finales del siglo VI y los inicios del IV a. C. Sin duda, durante esta fase debió generarse un proceso tan interesante como poco conocido en el que posiblemente tuvieron cabida hechos tan dispares como la construcción de Cancho Roano, con lo que significa en cuanto a la continuidad y presencia de viejos y nuevos elementos mediterráneos y la formación de la Beturia céltica. Arqueológicamente es un período bastante desconocido, si bien a él se atribuyen bronceos y otros objetos de tradición orientalizante: Sileno de Capilla, Vaso de Valdegamas, quemaperfumes de la Codosera, quizá ciertos exvotos, etc. Tampoco pueden olvidarse datos parciales proporcionados por yacimientos como Medellín y La Martela, aunque falta el rigor de estratigrafías amplias que permitan documentar el proceso ocurrido durante estos años.

Un segundo momento o fase es el que acoge a la mayor parte de los poblados conocidos hasta ahora y cuyo desarrollo cronológico se situaría, en función de la ausencia de materiales áticos, entre la segunda mitad del siglo IV y pleno siglo III a. C. Desde el punto de vista arqueológico, el rasgo definidor de este momento es la coexistencia de materiales relacionados con los horizontes culturales del Ferro II Continental portugués —paralelo a Cogotas II—, ibero-turdetano y el propio Cogotas II para ciertas áreas de la provincia de Cáceres. Entre dichos materiales sobresalen las cerámicas a mano decoradas con motivos incisos e impresos⁵⁴, las cerámicas estampilladas —toscas y grises⁵⁵— y finalmente las cerámicas decoradas con motivos geométricos pintados⁵⁶ y de barniz rojo tardío⁵⁷. Junto a las cerámicas también hemos de considerar los numerosos útiles metálicos, los diversos objetos de adorno y la orfebrería. Esta se encuentra especialmente representada por piezas áureas de tradición orientalizante, como las de Segura de León o Villanueva de la Vera.

⁵⁴ Abásolo, J. A.; Ruiz, I. 1979. Un conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. *B.S.A.A.*, XLV; p. 168-188. Abásolo, J. A.; Ruiz, A.; Pérez, F. 1983. Castrojeriz, I. El vertedero de la Colegiata. *N.A.H.*, 17; p. 191-319. Beirao, C. M. y otros, 1985. Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de esvasoes. *O Arq. Português*, 3. Serie IV, p. 45-135.

⁵⁵ Arnaud, J. M.; Judice, T. 1977. Cerámicas estampilladas da Idade do Ferro no Sul de Portugal, I. Cabeça de Vaíamonte-Monforte. *O Arq. Português*, VII-IX; p. 165-200.

⁵⁶ Escacena, J. L. 1987. El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir. *Iberos, Actas I Jornadas sobre el mundo ibérico*. Jaén, 1985; p. 273-297. Pereira, J. 1988. La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de Clasificación. *T.P.* 35; p. 143-174. Ruiz Mata, D. 1987. La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. *Iberos...* Jaén, 1985; p. 299-314.

⁵⁷ Cuadrado, E. 1969. Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico. V Sim. Preh. *Peninsular*, 1969. p. 257-291. Noguera, I. 1980. Sobre la cerámica de engobe rojo en España. *Habis*, 10-11, pp. 335-360.

Por último, a este segundo período sucedería otro que marcaría, por una parte, el declive del anterior y, por otra, el contacto con el mundo romano. Cronológicamente, sus comienzos podrían situarse entre los siglos II-I a. C. y su final, según los yacimientos, en torno al cambio de Era. Arqueológicamente, esta tercera fase no supone una ruptura con la segunda y, en líneas generales, puede admitirse que mantiene su marcada personalidad respecto a la etapa anterior. En este sentido, hemos de señalar que las únicas diferencias radican en la presencia, junto a los materiales propios de la segunda fase, de los primeros productos importados romanos. Entre éstos, adquieren una especial relevancia las cerámicas Campanienses y las ánforas del tipo Dressel. No faltan los tesoros argénteos como el de Orellana la Vieja y diversas piezas del M.A.N.

Pero por razones estratégicas y de carácter económico, la mayor parte de los poblados indígenas perduraron hasta época imperial, alcanzando unos pocos un gran desarrollo bajo el dominio romano. Entre éstos destacan: Medellín, Nertóbriga, Miróbriga, el Castillo de Azuaga y Hornachuelos. No obstante, el siglo I a. C. marca claramente el final de la gran mayoría de los castros extremeños.

Con respecto al poblamiento, entre la segunda mitad del siglo IV a. C. y el cambio de Era, el territorio extremeño estuvo densamente ocupado por una gran diversidad de asentamientos. En líneas generales se puede afirmar que la defensa, el agua, la explotación de recursos locales de diverso tipo y el control estratégico de áreas, rutas o pasos naturales, constituyeron los factores principales de localización durante este período en nuestra región.

En este sentido y en estrecha relación con el análisis de su distribución general, puede comprobarse a través del mapa de la figura 3 que la mayor densidad de yacimientos se registra en torno a los cursos de los ríos y arroyos de mayor entidad, vados, pasos naturales y antiguos cordeles ganaderos. Salvo en el SO de la provincia badajocense, estas rutas y caminos naturales presentan una dirección NO/SE —herciniana—, al adaptarse a la orografía de la zona. Entre los ejemplos más representativos, cabrían destacarse los cauces de los propios Guadiana y Tajo, Matachel, Ardila, Bodión, Guadamez, Ortigas, Guadalefra, Almonte, Salor, Alagón, etc. Respecto a los antiguos cordeles y cañadas, merecen particular atención la Cañada Real de Ganados de Sevilla a Madrid —de trazado N/S—, la Cañada Soriana y los caminos que comunican nuestra región con la Meseta Sur y la Cuenca Media del Guadalquivir.

En cuanto a la estructura del poblamiento propiamente dicha, hemos de plantear que los trabajos realizados durante los últimos años nos ofrecen un repertorio bastante amplio de asentamientos que básicamente puede resumirse en poblados de tamaño grande, medianos, pequeños núcleos a veces en llano, fortificaciones y recintos ciclópeos de diferentes características.

Dentro de esta tipología diversa de yacimientos, el grupo mejor conocido es, sin duda alguna, el de los poblados, constituidos fundamentalmente por núcleos

fortificados de mayor o menor extensión, situados sobre elevaciones o cabezos aislados que, sin ser los de mayor altura del entorno, permiten un amplio dominio visual del territorio circundante y poseen buenas defensas naturales.

A pesar de las dificultades y riesgos que entraña el fijar con precisión la extensión real de estos yacimientos, pueden ser considerados, a nivel regional por supuesto, como poblados grandes aquellos cuya extensión oscila entre 4/5 y 7 Ha., como medianos los que ofrecen entre 1 y 3 Ha. y como pequeños, núcleos inferiores a la Ha. y que a veces aparecen situados en llano⁵⁸.

Entre los primeros pueden citarse como ejemplos ilustrativos los de Villasviejas del Tamuja (Botija), el Peñón del Pez (Capilla)⁵⁹, Entrerriós⁶⁰, Las Dehesillas (Higuera de Llerena)⁶¹ y Hornachuelo. Como medianos estimamos prototipos de ellos los ya citados de la Coraja (Aldeacentenera), El Jardinero (Valencia de Alcántara), Los Castillejos (Fuente de Cantos), La Martela (Segura de León), Belén (Zafra) o la Pepina (Fregenal de la Sierra)⁶².

Asociados seguramente a los poblados principales aparecen a veces, como ocurre en las cercanías de Hornachuelos y las Poyatas, una serie de posibles asentamientos en llano, de reducidas dimensiones, cuya función pudo estar en relación con explotaciones de carácter agrícola, bien conocidas en otras zonas peninsulares⁶³.

En el estudio de estos poblados surgen en seguida diferencias tipológicas importantes en cuanto a su ubicación dentro del paisaje. No siempre son verdaderos cerros estratégicos, aunque sí una gran mayoría de los grandes y medianos asentamientos. Dentro de esta cuestión, particular atención se está dedicando al conocimiento de la arquitectura defensiva, el urbanismo, viviendas y evolución a partir de la ergología.

Respecto a la arquitectura defensiva, está bien atestiguada la presencia de murallas como principal sistema. Su número oscila entre uno o tres recintos y su trazado, por lo general, se adapta a las irregularidades del terreno. Aunque buena parte de estos recintos se encuentran arrasados y a veces se prescindió de ellos cuando las condiciones del terreno ofrecían suficientes garantías de defensa, se conservan otros con más de 6 mts. de altura, como ocurre en Capote

por ejemplo. Los trabajos realizados en algunos de ellos nos muestran, en líneas generales, una estructura constructiva muy simple: una doble hilada de piedras de gran tamaño que delimitan y contienen un cuerpo constructivo irregular y menudo. La anchura media de dichas defensas gira en torno a los 2,5-3 mts., si bien soluciones y particularidades constructivas observadas en algunos poblados llevan estas proporciones hasta los 6,5 mts. de espesor. Por otra parte, en algunos casos, especialmente de ciertos castros caceñeos, es patente la presencia de bastiones y torreones de planta rectangular, cuadrada o circular, como en la Coraja, que jalonan el recorrido de las murallas y flanquean las entradas principales. Asimismo, la existencia de puertas y portillos se aprecia a partir de las interrupciones en el trazado de las murallas y de la presencia de algunas rampas de acceso. Torres y puertas, al igual que fosos a veces bien visibles, ofrecen diferentes tipologías todavía no bien documentadas.

En conjunto, estas construcciones defensivas, tanto por su tipología como por sus características técnicas, recuerdan en gran medida los sistemas defensivos desarrollados en la Meseta Norte durante la Edad del Hierro, si bien otros elementos propios de aquella zona⁶⁴ se desconocen por el momento en nuestra región y ciertas particularidades han sido puestas de manifiesto al respecto.

La arquitectura doméstica de los poblados es uno de los aspectos que, gozando de un enorme interés, es uno de los peor conocidos en Extremadura. Dicho desconocimiento encuentra justificación en buena parte en la clara preferencia dada a los estudios de carácter estratigráfico con el propósito de obtener secuencias lo más amplias posible. A pesar de ello, puede concretarse que el desarrollo urbanístico de los poblados prerromanos extremeños se configuró en gran medida a partir de un plan más o menos prefijado, que posteriormente fue aprovechado y remodelado por los romanos. Por su parte, las viviendas documentadas son de planta rectangular o cuadrada e incluso oval; los materiales más frecuentemente empleados en su construcción fueron la piedra, el adobe y los ramajes. El interior de estas viviendas se organizó en un número de estancias aún no determinado y de diferentes medidas, donde se localizan —según la actividad desarrollada— diversos tipos de hogar, construcciones de piedra e incluso estructuras de adobe —posibles hornos—⁶⁵ relacionados con la metalurgia del hierro. Pero se trata de un aspecto poco documentado todavía éste de las estructuras domésticas, dentro del cual parecen existir algunas diferencias entre asentamientos que es pronto para valorar con ciertas garantías.

En cuanto a las actividades económicas primordiales y constatadas arqueológicamente, hay que destacar el pastoreo de cabras, ovejas, cerdo, buey y la presencia de asnos y caballos, según los análisis faunísticos de Villasviejas del Tamuja y Castillejo de la Orden de

⁵⁸ Rodríguez Díaz, A. 1987. Ongil, M. I. (en prensa). Los poblados de ribero. Análisis territorial. *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*.

⁵⁹ Vaquerizo, D. *Poblamiento indígena y romanización en la Siberia Extremeña*. Memoria de licenciatura inédita... Idem 1986. Indigenismo y Romanización en la llamada Siberia Extremeña (Badajoz). *Rev. Esl. Extr.*

⁶⁰ Lorrio, A.; Almagro Gorbea, M. 1986. El castro de Entre Ríos (Badajoz). *R.E.E.* XLII-III.

⁶¹ Rodríguez Díaz; Iñesta, T. 1984. Las Dehesillas, un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz). *Materiales de Superficie. Norba*, V; p. 17-28.

⁶² Rodríguez Díaz, A.; Berrocal, L. (1988). «Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Campamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)». *C.P.A.U.A.M.*, 15 p.

⁶³ Blasco, C.; Alonso, M. A. 1985. *Cerro Redondo, Fuente el Saz del Jarama, Madrid. E.A.E.*, 143. Madrid. Gil-Mascarell, M. 1971. *Yacimientos ibéricos en la región valenciana. Estudio del poblamiento*. (Tesis doctoral). Ruiz Rodríguez, A. 1978. Los pueblos iberos del Alto Guadaquivir. Análisis de un proceso de transición. *C.P.U.G.*, 3. p. 255-284.

⁶⁴ Harbison, P. 1968. «Castros whit chevaux-de-frise in Spain and Portugal». *M.M.*, 9; p. 116-147.

⁶⁵ Rodríguez Díaz, A. 1988. «La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento». *Saguntum*, 22.

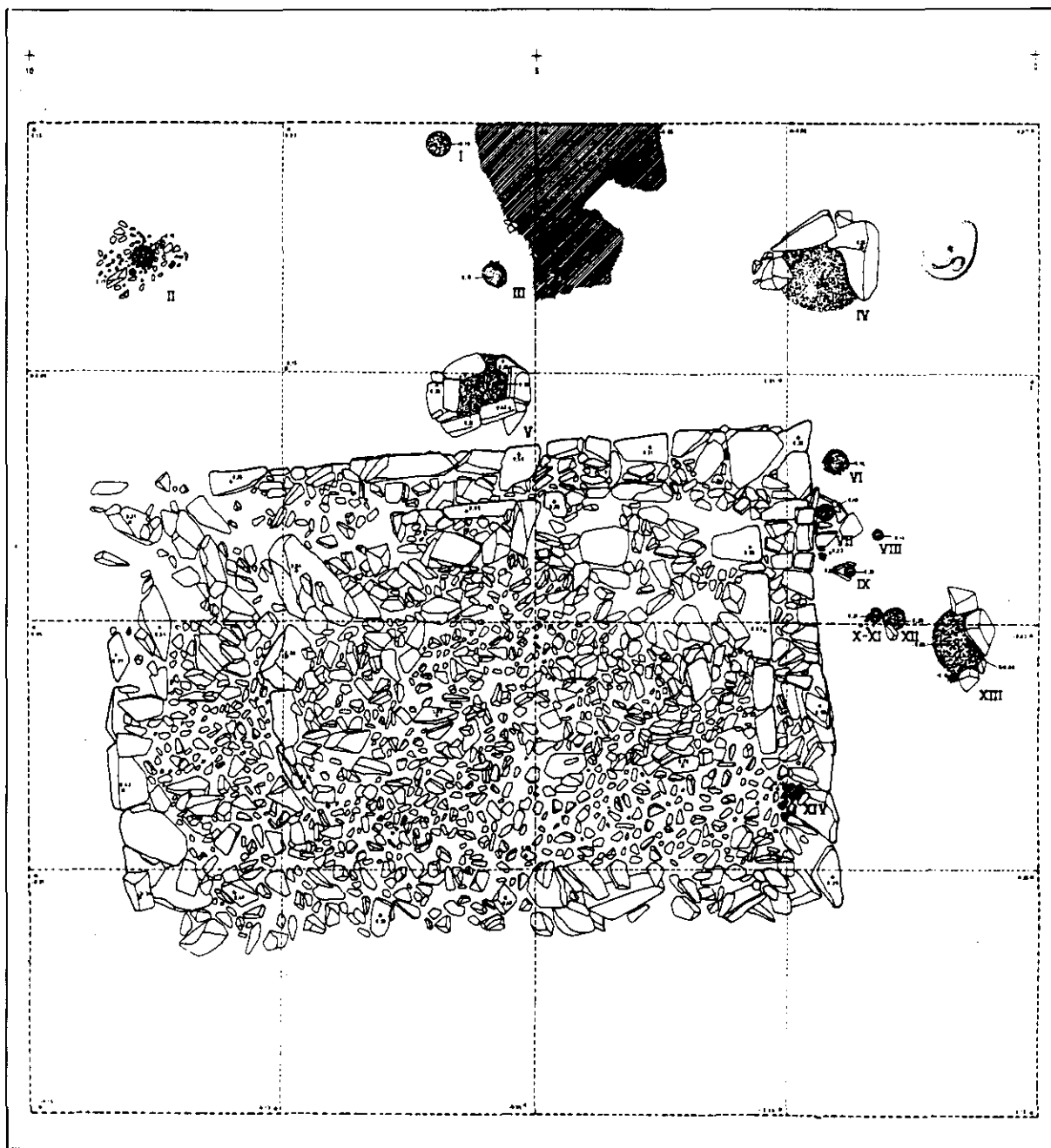


FIG. 7. Túmulo 4 de la necrópolis de «El Peñascón». Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Según Rodríguez Díaz.

Alcántara⁶⁶. También explotación y transformación de minerales y metales, como queda atestiguado en moldes como los del propio Castro de Villasviejas del Tamuja o las herramientas de la Martela, Capote, etc., son evidentes. Tampoco faltan las tareas agrícolas y cinegéticas, de igual modo que las artesanales, aunque una valoración global necesita de matizaciones importantes por comarcas geográficas y yacimientos.

Mención aparte merece la consideración de las necrópolis y ritos funerarios. En este sentido hay que

decir que la mayor parte de los enterramientos de los poblados prerromanos extremeños no han sido aún localizados. No obstante se han realizado excavaciones en necrópolis correspondientes a Hornachuelos⁶⁷, La Coraja⁶⁸, Villasviejas del Tamuja⁶⁹ y Castillejo de la Orden⁷⁰, los cuales muestran diferencias dignas de tenerse en cuenta, tanto en lo referente a las estructuras funerarias como a los ajuares que acompañan a los enterramientos. Estas diferencias ilustran bien la diversidad cultural de las distintas partes de la región,

⁶⁶ Hernández, F. y otros. 1989. Castaños, P. 1988. Estudio de los restos óseos del poblado prerromano de Villasviejas del Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres). *Extremadura Arqueológica* I.

⁶⁷ Rodríguez Díaz, A. 1988. *Op. cit.* nota 65.

⁶⁸ Sánchez Abal, J. L. y otros. *Op. cit.* nota 49.

⁶⁹ Hernández, F. *Op. cit.* nota 33.

⁷⁰ Esteban, J. y otros. *Op. cit.* nota 50.

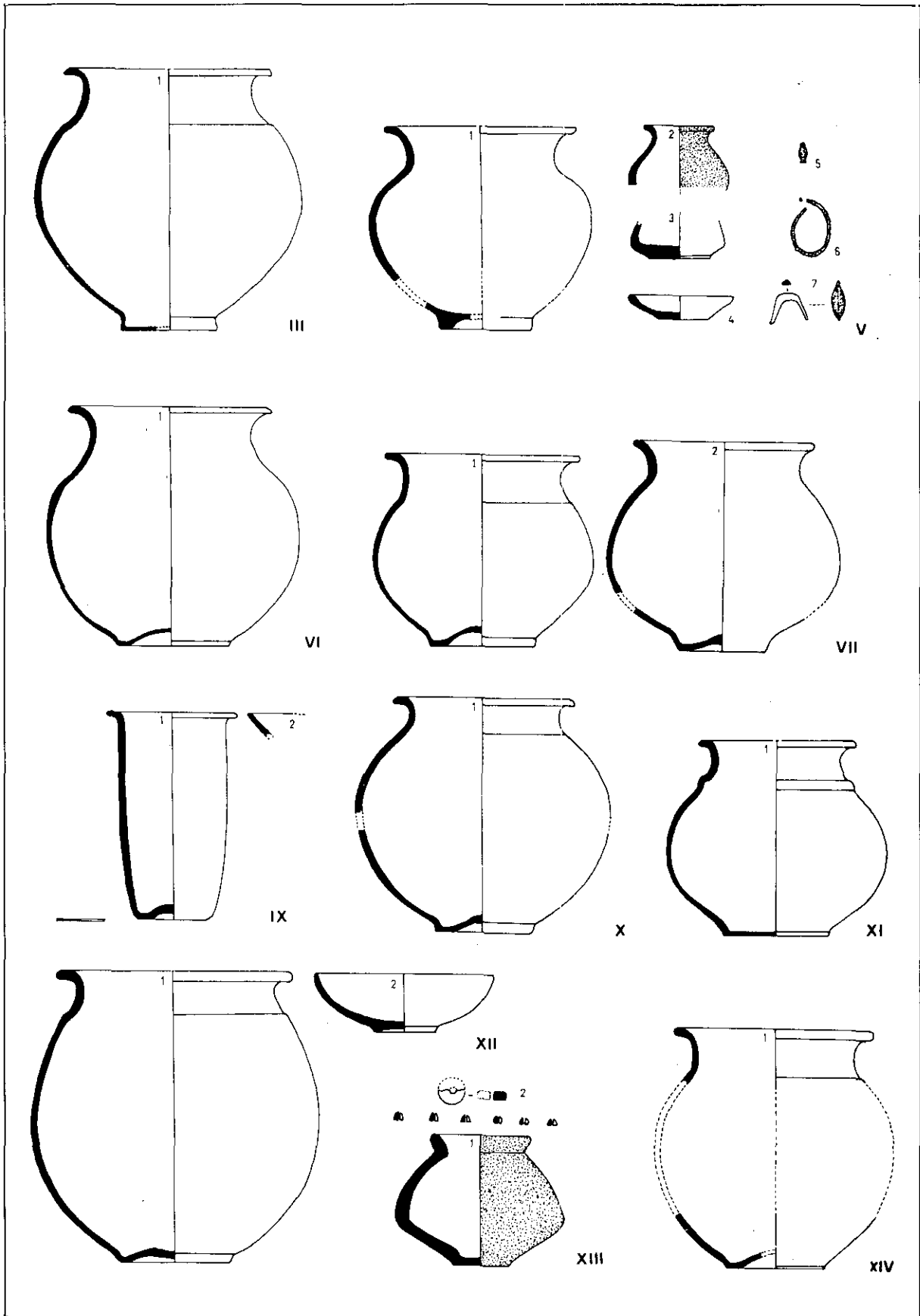


FIG. 8. *Materiales de la necrópolis de «El Peñascón» Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Según Rodríguez Díaz.*

<i>CRONOLOGIA</i> a. C.	<i>SECUENCIA CULTURAL</i>	<i>YACIMIENTOS MAS REPRESENTATIVOS</i>
1200	Bronce Final Atlántico BRONCE FINAL	Valcorchero
	Estelas Antropomorfas	Sagrajas
850	BRONCE FINAL TARTESICO	Poblado Medellín
	Estelas Decoradas TARTESICO ORIENTALIZANTE	Necrópolis Medellín Cancho Roano
700		
500		
400	CASTROS PRERROMANOS Fase I	Villasviejas La Martela La Coraja Capote
200	Fase II	Hornachuelos Belén
100	Recintos Ciclópeos	Los Castillejos

FIG. 9. Diagrama de la secuencia cultural Bronce Final/Hierro en Extremadura.

al igual que ocurre con la cultura material proporcionada por los hábitats.

El rito es el de la incineración de los cadáveres con la introducción de los huesos en urnas y su deposición en hoyos o bien bajo estructuras más o menos tumulares, rodeada del ajuar correspondiente: cerámicas, armas, adornos personales, etc. Pero la comparación de unas y otras tumbas y ajuares marcan las aludidas diferencias.

En Hornachuelos, los trabajos desarrollados revelan la existencia de grandes estructuras tumulares de plantas diversas; rectangulares, cuadradas y circulares, en torno a las cuales, sobre y bajo ellas se encuentran un buen número de cremaciones de carácter secundario. Reúnen de esta forma tumbas en hoyo, in situ, tumulares y añadidas.

Los materiales arqueológicos documentados hasta ahora pueden estructurarse básicamente en dos grupos: la cerámica y los elementos de ajuar. En este último grupo se incluyen algunas fibulas de La Tène de carácter evolucionado, diversas cuentas de collar de pasta vítrea, algún arete de bronce, etc. En este sentido, resulta digno de reseñar la ausencia de armas. En su conjunto, dichos materiales poseen un escaso valor cronológico, si bien tipológicamente podrían situarse entre finales del siglo III a. C. y el cambio de Era. Sin embargo, dicha cronología, en la última campaña de excavación, se ha visto ampliada al siglo I d. C., tras el hallazgo de una serie de cremaciones en busta con abundante ajuar, aún en estudio.

En la necrópolis del Castillejo de la Orden, las tumbas excavadas corresponden a incineraciones en hoyos, sin restos del ritual de cremación, donde los objetos pequeños aparecen dentro de las urnas. Junto a las urnas, vasos, platos, cuencos, un buen número de cuchillas, fibulas, regatones, puntas de lanza, etc.

Estos ajuares muestran elementos metálicos claramente vinculados a la Meseta y un repertorio cerámico singular, en el que faltan las cerámicas pintadas pero existen imitaciones de formas griegas, muy diferente al que ofrecen los castros del área vettona, como la Coraja o Villasviejas del Tamuja. Se ha fechado en torno al siglo IV a. C. En estos dos últimos yacimientos citados también se están excavando parte de sus necrópolis, pero sus resultados aún no han visto la luz, aunque puede adelantarse que ofrecen sus diferencias con respecto a los de Hornachuelos y Castillejo de la Orden.

Finalmente, señalar que al margen de los poblados y necrópolis y a partir de los trabajos iniciados hace ya algún tiempo por P. Ortiz Romero, se ha podido comprobar que el paisaje arqueológico de la mitad oriental de la provincia de Badajoz se encuentra enormemente personalizado por un elevado número de recintos ciclópeos de diverso tipo. Dichas construcciones, que en un principio mostraban grandes semejanzas con las estudiadas por Fortea y Bernier⁷¹ en la Bética, están siendo objeto de un proyecto de sondeos estratigráficos cuyos primeros resultados han sido publicados recientemente⁷². En el estado actual de los conocimientos, hemos de situar la fase de plena actividad de estos recintos entre los siglos II-I a. C. y el I d. C., coincidiendo justamente con el abandono de algunos poblados indígenas y los momentos iniciales de la ocupación sistemática del llano por parte de

⁷¹ Fortea, J.; Bernier, J. 1970. *Recintos y Fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca.

⁷² Ortiz, P.; Rodríguez Díaz, A. (en prensa). Problemática general en torno a los recintos-torre de la Serena. Badajoz. XIX C.N.A. Castellón 1987. Rodríguez Díaz, A.; Ortiz, P. 1986. Avance de la I Campaña de excavación en el recinto-torre de Hijovejo (Quintana de la Serena. Badajoz) El sondeo n.º 2. *Norba*, 7, p. 25-41.

los romanos. No obstante, hemos de precisar que no todos estos recintos y fortificaciones ofrecen una misma secuencia estratigráfica, ya que en algunos de ellos, ciertos materiales de clara filiación indígena revelan, aunque de forma muy débil, la existencia de un momento prerromano.

Una valoración global de la Segunda Edad del Hierro en nuestra región pasa de forma obligada, en primer lugar, por su integración en la problemática que actualmente tiene planteado el estudio de este período en el Suroeste peninsular y Meseta Sur y, en segundo término, por la consideración de distintos marcos regionales de fuerte personalidad cultural todavía muy difíciles de señalar con cierta exactitud y, por supuesto, de definir. A grandes rasgos, todos ellos surgen de la interrelación de un sustrato orientalizador sobre el que se articulan elementos en buena parte

deudores de Cogotas II y del mundo ibero-turdetano del Sur.

Ciertos elementos con mayor presencia del Guadiana hacia el Sur, permiten vincular esta zona a la Turdetania, aunque la existencia de la varias veces citada Beturia céltica es posible que matice también arqueológicamente la ergología de los materiales definidores de yacimientos como Capote, Jerez de los Caballeros, la Pepina, etc. En la cuenca del Tajo la diversidad cultural queda plasmada en la distinta personalidad de los yacimientos situados en territorio vetón: La Coraja, Villasviejas del Tamuja, etc., con respecto a los más occidentales: Castillejo de la Orden, bronce de Aliseda, ausencia de verracos, etc. A pesar de todo, se trata aún de un campo con sólo incipientes investigaciones que, como se ha dicho, no permiten extraer todavía conclusiones sólidas.

